

PARADIGMAS EXPLICATIVOS: EL UNICAUSALISMO Y LA TEORÍA DE SISTEMA. CONSECUENCIAS EPISTEMOLÓGICAS.

* Filósofo. Universidad de Tarapacá.
Correo electrónico:
aespinoz@uta.cl.

Alex Espinoza Verdejo*

La discusión filosófica sobre nuevas formas de explicar la realidad ha estremecido la epistemología contemporánea una vez que el positivismo ha invadido la intelectualidad. Los criterios empiristas estrechos de cientificidad, propia del modernismo, ha optado por el unicausalismo, llevándolo a la imposibilidad de encontrar soluciones a problemas experimentales reales. La teoría de sistema y con ello el multicausalismo será para muchos la solución. En este trabajo se afirma que la explicación unicausal es propia de la especie humana y que las ciencias han caído en el error de olvidarse de la inteligibilidad, esta última necesita de la metafísica filosófica.

Palabras claves: Teoría - Epistemología.

The philosophical discussion on new ways of explaining reality has shocked contemporary epistemology, once positivism has invaded intellectuality. The narrow empirist criteria of science, akin to modernity, has chosen unicity, leading it to the impossibility of finding solutions to real experimental problems system theory, and with it multicausality will be far many the solution. In this paper it is put forwards that unicity explanation is the proper one of human genre and that sciences have fallen in the error of forgetting intelligibility, this last being in need of philosophical metaphysics.

Key words: Theory - Epistemology.

Los dictámenes racionales llevaron el pensamiento, en sus orígenes, al abandono de las explicaciones mitológicas multicausalista y buscan en su reemplazo las explicaciones unicausalistas, es decir, la variedad fenoménica se reduce a principios simples y universales, pensemos especialmente en los pre-socráticos o en Aristóteles.

En el diálogo del Teeteto de Platón, se deja entrever que la tarea de la ciencia es inteligir la verdad última y única, en otras palabras, se antepone

la intelección a la realidad; la actividad espiritual a las sensaciones. La explicación es tarea exclusiva del intelecto, la constatación de la causa última es una misión del acto intelectual, el pensamiento se ideologiza porque la idea se antepone a la realidad, la idea se capta intuitivamente y se admira, no se busca con ella un fin práctico. Esto último era recurrente en la edad de las explicaciones místicas, las explicaciones místicas constituyen una utilidad cultural, el espíritu está al servicio de los sistemas culturales que brindan satisfacciones para el vivir. Para el racionalismo griego, el tema de la verdad era central y la búsqueda de ella era tema de la actividad científica y filosófica, era tema de nuestra felicidad intelectual, la verdad y el bien eran temas afines, la epistemología y la ética se reencontraban, la investigación de la verdad rompe con las finalidades culturales, en ciencia el intelecto se proyecta. La teleología científica es mediata, la teleología mística es contingente.

Si en el período racional la verdad se representa a través de la ideología del unicausalismo, y si a su vez la verdad es tema de las creencias, entonces ¿Qué es lo que ha sostenido la validez y sensatez de las explicaciones unicausales?, ha transcurrido toda una historia de nuestra racionalidad y no existe en términos generales un abandono decidido de los modelos explicativos unicausales.

Resulta paradójal pensar que el modelo explicativo unicausal tengan tanto éxito en las ciencias físicas dominadas filosóficamente por el positivismo, porque las ciencias físicas, que clásicamente se definen con el lema de la observación y de la cuantificación, han rechazado siempre los supuestos metafísicos, y sin embargo vemos que los pensadores que se identifican con la doctrina positivista suponen la existencia de la verdad y su tarea es crear herramientas que permitan mostrarla o demostrarla. Es más, los verificacionistas, es decir aquellos que creen en la existencia de la verdad, sostienen su credo aún cuando existan supuestos empíricos que la degradan. B. d'Espagna, epistemólogo o teórico del conocimiento y además hombre de ciencia, nos advierte que hay sucesos científicos que muestran la imposibilidad de medir sin interferir, en el mundo de lo infinitamente pequeño los sistemas interactúan, el criterio de la separabilidad se pone en duda. (d' Espagna; 1979) Afirmo esto último porque las explicaciones unicausales suponen la separación de los sistemas, por ejemplo la separación entre el observador y lo observado. Einstein fue el último romántico, pues pensaba que los sistemas no interactuaban.

Dejo una vez más la pregunta de la sensatez de las explicaciones unicausalistas en espera de una respuesta. Sin embargo, encontramos reacciones por parte de aquellos que piensan en la separabilidad, ellos sostienen que las pruebas experimentales que ponen en duda los modelos explicativos unicausalistas en física de partículas, han sido muy pocas, la repetición del hecho es otro credo del positivismo.

En la época moderna del pensamiento, la física mecanicista de Newton se construye sobre la doctrina del unicausalismo, él reduce, en una primera aproximación, el unicausalismo a la causa eficiente: fuerza de gravedad, pero su lujo intelectual lo lleva aún más lejos, reduce el unicausalismo eficiente al final. Esto último lo testifica Newton en su libro *De Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* afirmando que la búsqueda de la ontología de la gravitación es tarea para el pensamiento venidero, y que el hombre de ciencia no debe temer imaginar hipótesis. Newton incita al hombre de ciencia para que construya hipótesis, transforma la ciencia en poesía, las hipótesis son producto de la imaginación. Esto hizo levantar mucho polvo en la epistemología de su época, en donde los dictámenes positivistas ponían mucho cuidado en el uso desmedido de la imaginación. Newton quería entender y no quería quedarse en la mera descripción de las causas eficientes, su teoría predecía eventos a futuro, pero predecir no es sinónimo de entender. Entender significa encontrar el porqué de los sucesos, hay un llamado a la causa final aristotélica.

Contemporáneamente Richard Feynman afirma que la gravitación universal es la madre hacedora de todas las cosas, por ejemplo, las celdillas de las abejas es octogonal, la forma regular y repetitiva de ésta se encuentra legalizada en la gravitación y esto hace feliz a la abeja y a la naturaleza. (Feynman; 1979)

La sensatez del unicausalismo, definido en términos de la verdad, es cuestionado por epistemologías como aquella sostenida por K. Popper (1984). Karl Popper afirma que el verificacionismo es ingenuo e irrealizable cuando pretende fundar una verdad. Popper afirma que las ciencias positivistas admiten como mecanismo de demostración de sus verdades las inferencias inductivas (observación de hechos particulares que se encaminan hacia la universalidad) y que este mecanismo de probación es insostenible, porque las inferencias inductivas no están justificadas formalmente y además concluyen en probabilidades y no en exactitudes. Frente a esta problemática, en donde no existen comprobaciones concluyentes, Popper permanece en terreno seguro y prefiere la inferencia deductiva. Para Karl Popper los sistemas deductivos

que permanecen en pie son aquellos que han demostrado ser fuertes a la falsación o la contra-inducción. De estos argumentos se desprende el ideal de ciencia propuesto por K. Popper, las ciencias son esquemas representativos convencionales de la realidad, pues las contra-inducciones son siempre posibles, este será su denominado criterio de demarcación para distinguir la ciencia de la metafísica ideologizadora, Popper siempre tenía en mente el psicoanálisis y el marxismo. La interpretación convencionalista del unicausalismo arrastra problemas cuando la definimos en términos de la verdad; la verdad siempre espera mostrarse a través de una ontología determinada, luego tiene sentido preguntarse: ¿Cuál es la ontología de la causa, en el esquema epistemológico Popperiano? El relativismo cognitivo irrumpe por todas partes.

Es cierto que el pensamiento dominado por el unicausalismo proviene de nuestra cultura cartesiana analítica: si queremos explicarnos la realidad debemos destruirla y no perdernos en los detalles de su constitución, sino que debemos aspirar a encontrar la explicación última. El objetivo de la explicación última es despertar en nosotros, como lo afirma M. Espinoza, el sentimiento de entendimiento, el espíritu sabe lo que la cosa es y sabe además hacia donde se orienta, se provoca en el sujeto frustración u optimismo. (Espinoza; 1994: 134-135)

Las referencias a la teoría de sistema como un nuevo modelo explicativo liquida la idea del unicausalismo o de explicación última, el sistémico prefiere hablar de conjuntos de causas y de efectos como modos de explicación, la comprensión de la realidad se determina por la visión holística de ella, es el todo que explica el todo y no las partes, como pretenden los unicausalistas.

En el escenario epistemológico en las ciencias físicas, que hemos analizado, la visión unicausalista está fracasada. En 1935, Einstein y otros dos físicos: Boris Podolsky y Rosen analizan un experimento imaginario con el fin de medir la posición y el momento de un par de sistema de protones. Recurriendo a la Mecánica Cuántica ellos obtienen resultados sorprendentes: la medida efectuada sobre el protón 1 da un estado determinado para el protón 2, en función de la dirección de la medida elegida. Einstein y sus dos colaboradores encuentran que su teoría no es falsa sino incompleta. Sin embargo, el físico británico John Stewart Bell realiza un estudio experimental y los resultados son los mismo dados por el experimento imaginario de Einstein, Podolsky y Rosen. De esto se propone la hipótesis que deben haber variables escondidas detrás de los fenómenos que son los que hacen posible la influencia de la medición

por sobre el experimento. El criterio de la separabilidad de los sistemas es un tema cuestionado hoy en día y el hombre de ciencia recurre cada vez más a las explicaciones sistémicas, en mecánica cuántica las probabilidades son el único lenguaje que representa la legalidad de los sistemas. Estos cambios paradigmáticos han tenido un eco fuerte en ciencias sociales. Nosotros queremos referirnos a aquellas reflexiones de Niklas Luhmann quien propone que la racionalidad en la teoría de sistemas se funda en la aceptación de una teleología funcional en donde se prefiere hablar de medios y fines y no de causas y efectos: "El futuro ya no está obstruido por fines previamente dados y verdaderos sino están abiertos hasta la infinitud, contiene más posibilidades de las que pueden ser actualizadas y debe, pues, ser fijado por medio de planes". (Luhmann; 1983: 23).

En Ciencias Sociales los sistemas son complejos, por esta razón Luhmann nos recomienda que las explicaciones en la teoría de las acciones humanas deben desarrollarse a través de lo que él llama neutralización axiológica, que en el lenguaje de la fenomenología de Husserl es la epojé. Por lo tanto, una explicación es racionalmente aceptable si somos capaces de explicar sin intervenir axiológicamente. Luhmann agrega que cuando un sistema está ordenado podemos entonces dar con códigos axiológicos estables y no habría violación a principios lógicos como el de la transitividad, Si "A" es preferible a "B" y "B" es preferible a "C", entonces "A" es preferible a "C". Los conjuntos serían finitos en el momento de la vivencia de la estabilidad del sistema. El funcionalismo teleológico facilita la tarea de la comprensión de un sistema en operación, la estabilidad vivencial definirá la empatía total, este deseo se opaca porque que no somos capaces de lograr una neutralidad axiológica completa, el éxito de la empatía deberá ser cauteloso. Somos arbitro y jugador al mismo tiempo. El observador interviene en lo observado.

Las propuestas de Luhman son loable, pero para cada caso, en las acciones humanas las explicaciones son parciales, el mirar profundo representado por la universalidad en la explicación parece desaparecer y no tener sentido. Q. Gibson en su libro *la Lógica de las Ciencias Sociales*, prefiere hablar de leyes universales restringidas (Gibson; 1968).

Los sistemas son entidades dinámicos y no estáticos en el tiempo, los sistemas interactúan entre si intercambiando energías, información etc, estructura y proceso son conceptos claves para entender lo que es un sistema,

pero afirma Luhmann la petrificación de éstos hace que surjan serios problemas en su constitución racional.

Luhman critica la noción aristotélica de sistema para quién un sistema es una todo como resultado de la suma de sus partes. La noción de sistema definida en estos términos involucra la idea lo estático, el “todo” para Aristóteles es la causa final y primera a la cual se deben ordenar el resto de las causas (material, eficiente y formal). Luhmann prefiere hablar de medios y fines: “Los medios no son parte de un fin, sino en todo caso parte de un sistema de acción en el que también los fines cumplen una función parcial”. (Luhmann; 1958: 59)

El sentimiento que va dejando Luhmann con la propuesta del abandono de las explicaciones unicasales es amargo para quien ha sido formado en una cultura analítica unidireccional. Jean Largeault en un manuscrito afirma que el unicasalismo corresponde a nuestra constitución natural, pues la percepción del mundo es espacial y por lo tanto causal, agrega además que las ciencias mecanicistas han quedado enredadas en los mecanismos o causas eficientes, pero que si ellas realmente quieren explicar, deben ir más allá, el ir más allá no es más que buscar la causa última.

Los sistémicos al parecer ante el desespero de no encontrar explicaciones últimas en sus dominios de estudio han tirado la toalla ante el combate, tal vez ellos creen que la sensatez de su doctrina se deba a no traicionar su dogma basado en el pesimismo de la naturaleza humana. Tal vez se deba al miedo de incorporar la metafísica en el estudio de los procesos científicos.

Los sistémicos de alguna manera rinden tribuna al escepticismo de Hume para quien la epistemología volcada a lo social debe contentarse con las nociones de hábito, costumbre y creencias, no existe la exactitud en los cálculos (Hume; 1983). Para Hume, al igual que para los sistémicos, el conocimiento ha quedado indefinido desde una perspectiva de la lógica racional, por esto Hume preferirá la facultad imaginativa a la racional, las creencias se fundan en la imaginación y no en la razón. Tal vez habría que ser más cauto y aceptar la idea que el cálculo de probabilidades certifican causas múltiples por una imposibilidad epistemológica y no ontológica, debemos tener paciencia, el cerebro es un músculo y hay que ejercitarlo y su plasticidad debe adquirir una forma bella y no monstruosa, lo monstruoso es producto de lo contingente lo hermoso es producto de un plan (Janet; 1901).

Los sistémicos han hecho caso omiso del dogma empirista olvidándose conscientemente de la intromisión de la metafísica justificacionista, pensar en las explicaciones multicausalistas y con ello en la teleología funcional es quedar atrapado en la empiria, somos racionales en la medida que nos podemos proyectar.

El unicausalismo en tanto principio constructor del conocimiento siempre se funda en la idea de verdad y de identidad, elementos esenciales para el vivir humano.

BIBLIOGRAFÍA

- D'Espagna, Bernard. *A la Recherche du Réel*, Editorial Gauthier-Villars, rééd; Paris, 1979.
- Espinoza, Miguel. *Théorie de l'Intelligibilité*. Editorial Universitaires du Sud; Toulouse, 1994.
- Feynman, Richard. *Mécanique*, Editorial Inter-Editions; Paris, 1979.
- Gibson, Quentin. *La lógica de investigación social*, Editorial Tecnos; Madrid, 1968.
- Hume, David. *Traité de la Nature Humaine*, Editorial Aubier; Paris, 1983.
- Janet, Paul. *Les causes finales*, Editorial Félix Alcan; Paris, 1901.
- Luhmann, Niklas. *Fin y Racionalidad en los Sistemas*, Editorial Nacional; Madrid, 1983.
- Popper Karl. *La logique de la Decouverte Scientifique*, Editorial Payot; Paris, 1984.